

FRÁGIL

Manejar con cuidado
Contiene sueños



THE BOOK OF DREAMS

EL LIBRO DE LOS SUEÑOS

*UNICEF ha seleccionado las
historias de este libro entre niños/as
y jóvenes que reciben apoyo de la Unión
Europea.*

*Los testimonios son auténticos y fieles a los
recuerdos de los niños y niñas.*

*Esta publicación ha sido elaborada con el apoyo
financiero de la Unión Europea. Sus contenidos son
responsabilidad exclusiva de UNICEF.*

*Los puntos de vista expresados en este libro no
reflejan necesariamente las opiniones de la
Unión Europea ni de UNICEF.*

PRÓLOGO

Con este libro nos embarcamos en un viaje por el pasado y el presente de una generación de niños/as y jóvenes sirios que han visto truncados sus sueños, en el mejor de los casos, por más de ochos años de conflicto. Se trata también de un viaje hacia la esperanza de un futuro mejor.

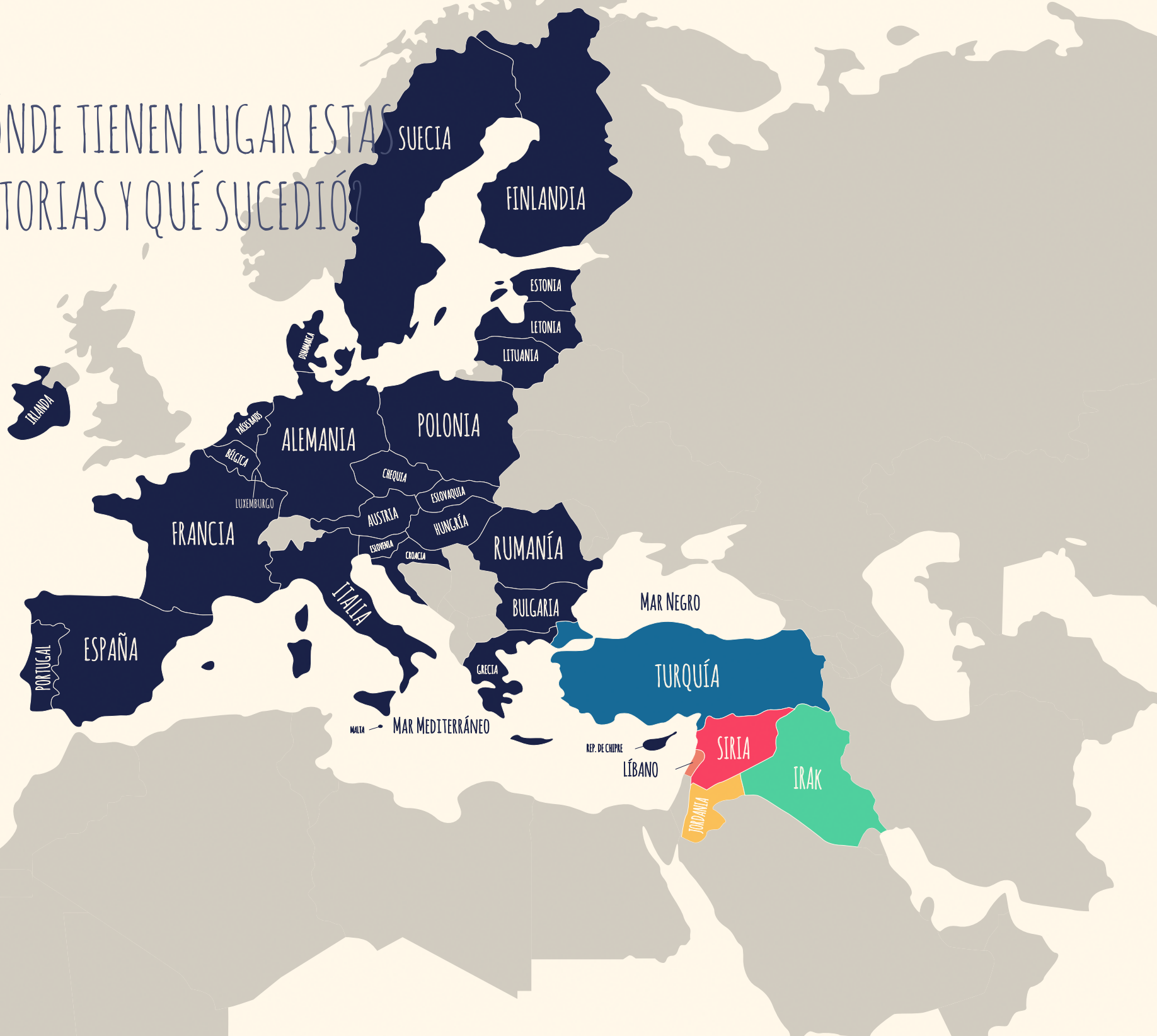
Me han conmovido enormemente las difíciles historias que se narran en este «Libro de los sueños». Pero estos jóvenes tienen increíbles aspiraciones: quieren convertirse en astronautas, periodistas, trabajar por los derechos del niño y reconstruir su querida Siria. Se aferran a sus sueños aun cuando tienen que enfrentarse a la angustia y la pérdida, en un intento por encontrar un atisbo de luz en un cielo a menudo muy oscuro.

El apoyo a la infancia y a la juventud es una prioridad fundamental para la Unión Europea en sus esfuerzos por evitar una «generación perdida». Es alentador ver los resultados de la labor conjunta de la Unión Europea y UNICEF y estos testimonios dan fe, una vez más, de la resiliencia, la fuerza y la determinación de la generación que viene. Estas características representan el cambio positivo que todos buscamos y la esperanza de un futuro pacífico en Siria y en la región.

Johannes Hahn

Comisario europeo de Política Europea de
Vecindad y Negociaciones de Ampliación (2014-
2019)

¿DÓNDE TIENEN LUGAR ESTAS
HISTORIAS Y QUÉ SUCEDIÓ?



MAR NEGRO

TURQUÍA

LÍBANO

JORDANIA

SIRIA

IRAK

En diciembre de 2010, se iniciaron una serie de protestas que más tarde se extendieron a varios países de Oriente Medio y África del Norte. Este fenómeno recibió el nombre de la «Primavera Árabe».

En Siria, el pueblo empezó a manifestarse de forma pacífica en 2011, reclamando libertad, dignidad y derechos fundamentales. Estas manifestaciones pacíficas fueron reprimidas, lo que pronto derivó en una guerra abierta.

■ ALEPPO
■ IDLIB
■ HAMA
■ HOMS
■ DAMASCO
■ AR-RAQQA
■ DEIR EZ-ZAR

Los enfrentamientos se hicieron cada vez más violentos. Se destruyeron ciudades enteras. Los civiles han sufrido enormes pérdidas: podríamos estar hablando de aproximadamente 500 000 fallecidos hasta la fecha. Muchos sirios abandonaron sus hogares y después su país para huir de este cruento conflicto.

Seis millones de personas aún se encuentran desplazadas dentro de Siria mientras que varios millones huyeron a Jordania, Turquía, el Líbano, Irak y países europeos.

En términos generales, hay alrededor de 12 millones de sirios desplazados.

Imaginen tener que dejar todo atrás en una milésima de segundo... su casa, sus amigos, y a veces hasta a miembros de su familia, para después tener que seguir con su vida en otro país, sin conocer a nadie, a veces ni siquiera el idioma.

Aun con todo, esta era la única salida para la mayoría de estas personas.

Turquía, Jordania, el Líbano, Irak y otros países, incluidos Estados miembros de la Unión Europea, decidieron acoger a refugiados sirios.

La guerra continúa a día de hoy. La Unión Europea y muchos países están ayudando a Turquía, Jordania, el Líbano e Irak a dar apoyo a los refugiados sirios y a las comunidades locales ofreciéndoles protección, educación y asistencia sanitaria, entre otras cosas.

Organizaciones internacionales como UNICEF también trabajan en estos países para ayudar a los refugiados sirios y a toda la población.

ÉRASE UNA VEZ UN SUEÑO

Todos los niños sueñan. A aquellos que han padecido la guerra, el hambre y el frío, soñar es lo único que les queda.

Obligados a dejar su ciudad, su casa y su familia, muchos niños y niñas sirios se llevan con ellos la esperanza de un futuro mejor. Por la noche, imaginan que un día podrán volver a su país y reunirse con su familia y amigos.

Gracias a sus sueños, resisten.

Gracias a su visión del futuro, todavía tienen fe en la vida.

Gracias a la esperanza, todo es posible.





Capítulo 1

UN PAÍS, UN HOGAR

Siria y su pueblo han resistido durante siglos. Como sociedad, forjaron su propia identidad para poder brillar en todo el mundo.

Es una tierra de una asombrosa belleza, cuyos habitantes han desarrollado y alimentado su cultura y sus tradiciones a lo largo de miles de años, construyendo una sociedad rica y diversa.

Siria está repleta de tesoros arqueológicos. Damasco y Alepo están entre las ciudades más antiguas del mundo. Para los sirios, la conservación de sus obras maestras arquitectónicas ha constituido durante muchos años una parte fundamental de su patrimonio. A estos hombres y mujeres, ahora desplazados, el simple recuerdo del esplendor de su país les devuelve allí: a su hogar, a Siria.

¿Qué niño no sueña con un hogar?

Para los niños y niñas que nos cuentan sus historias en este capítulo, esto es a veces tan solo un recuerdo lejano. Aun así, siguen soñando con un hogar, un hogar donde por fin puedan empezar a dar forma a un futuro mejor. Un refugio donde poder protegerse de la violencia, el frío y el dolor que padecen día tras día.

Estos niños y niñas han perdido todo lo que nosotros damos por hecho cada noche cuando nos vamos a dormir. Lo único que nunca les podremos quitar, que nunca dejarán ir, son sus sueños y su esperanza.

SUEÑO CON NUESTRA CASA

Enas, 11 años. Es de Aleppo, Siria.

Ahora vive en Turquía.

Recuerdo nuestra casa en Siria.

Recuerdo cada habitación.

Solo tenía cinco años cuando dejamos nuestro país para venir a vivir aquí, en Turquía.

Pero me acuerdo perfectamente de nuestra casa en Aleppo.

Un día volveré.

Me llamo Enas, tengo once años y cinco hermanas.

Nos fuimos porque nuestro padre temía por nosotras, por nuestra seguridad, pero no es mejor aquí.



Recuerdo nuestra casa en Siria, con su gran patio y sus cuatro habitaciones, y la escuela a tan solo unas calles.

Un día volveré.

Echo de menos a mi tía. Mucho.

Al igual que echo de menos mi habitación y el columpio que nos hizo papá.

Aquí, voy a la escuela pero no lo disfruto. Lo intento, estudio, pero no lo disfruto. Esta no es mi casa. Esto no es Aleppo. Siria es mi país, el lugar donde nací.

Estoy segura de que un día volveré.





SUEÑO CON MI PAÍS

Rasha, 12 años. Es siria.

Ahora vive en Turquía.

La gente dice que en su día Siria fue un país grandioso, pero hoy todo ha quedado destruido y eso me pone muy triste. Sé que si vuelvo ya nada será igual.

Vivimos aquí, en Turquía. Estamos intentando ser felices. Voy al colegio como los otros niños. La mayoría del tiempo, las niñas sirias vamos juntas. A las niñas turcas no les gusta mucho relacionarse con nosotras...

A veces, el profesor nos hace preguntas sobre nuestro país de origen. Un día, me preguntó que qué era lo que más echaba de menos.

- Siria, me limité a responder.

Cuando uno vive en un país que no es el suyo, nunca se siente realmente en casa.

Te voy a decir que es lo que quieren los niños y niñas. ¡Quieren derechos! En primer lugar, el derecho a ir al colegio y hablar su propio idioma. Después, el derecho a permanecer en su país. Lo que está pasando en Siria no debería pasar nunca. Los niños tienen derechos. Tienen derecho a jugar, a estudiar y a ser felices. No deberían estar nunca tristes.

Hay tres cosas que deseo más que nada en el mundo. En primer lugar, que mis padres y mis hermanas estén sanos y salvos. En segundo lugar, hacer el peregrinaje a La Meca. Y, en tercer lugar, volver a ver Siria un día.

Un día volveré, estoy segura...







Capítulo 2

NO TODOS LOS CAMINOS LLEVAN AL MISMO LUGAR

Cada viaje tiene su propia historia. Desde el primer paso, el viajero ya no será nunca el mismo. Los caminos que emprende son un reflejo de sus propias decisiones. Sin embargo, para los niños y niñas que comparten sus historias en este libro, muy pocas de esas decisiones se toman libremente.

En lo más profundo de los sueños de los jóvenes sirios hay una infinita necesidad de educación. Para esta generación, cuyas vidas cotidianas están salpicadas de injusticias, los estudios y los recuerdos de tiempos mejores son los dos motivos que les hacen albergar esperanza.

El primer texto lo ilustra a la perfección. Lo único que le queda a Yahya de cuando iba al colegio es una foto, que conserva como un tesoro.

Algunos han logrado salvar unos pocos juguetes rotos y libros estropeados de los escombros de sus casas. Otros simplemente lo han perdido todo. Los que nos cuentan aquí sus historias ya ni siquiera celebran sus cumpleaños.

Aun así, en medio de todas sus dificultades, siempre perdura la esperanza de tiempos mejores. Aunque sobrevivir es su prioridad, estudiar también es muy importante para ellos. Saben que esto les ofrece la posibilidad de volver a Siria algún día para construir un futuro para ellos y sus familias.

La educación es la clave de su futuro.



UNA FOTO MÍA

Yahya tiene 13 años. Es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

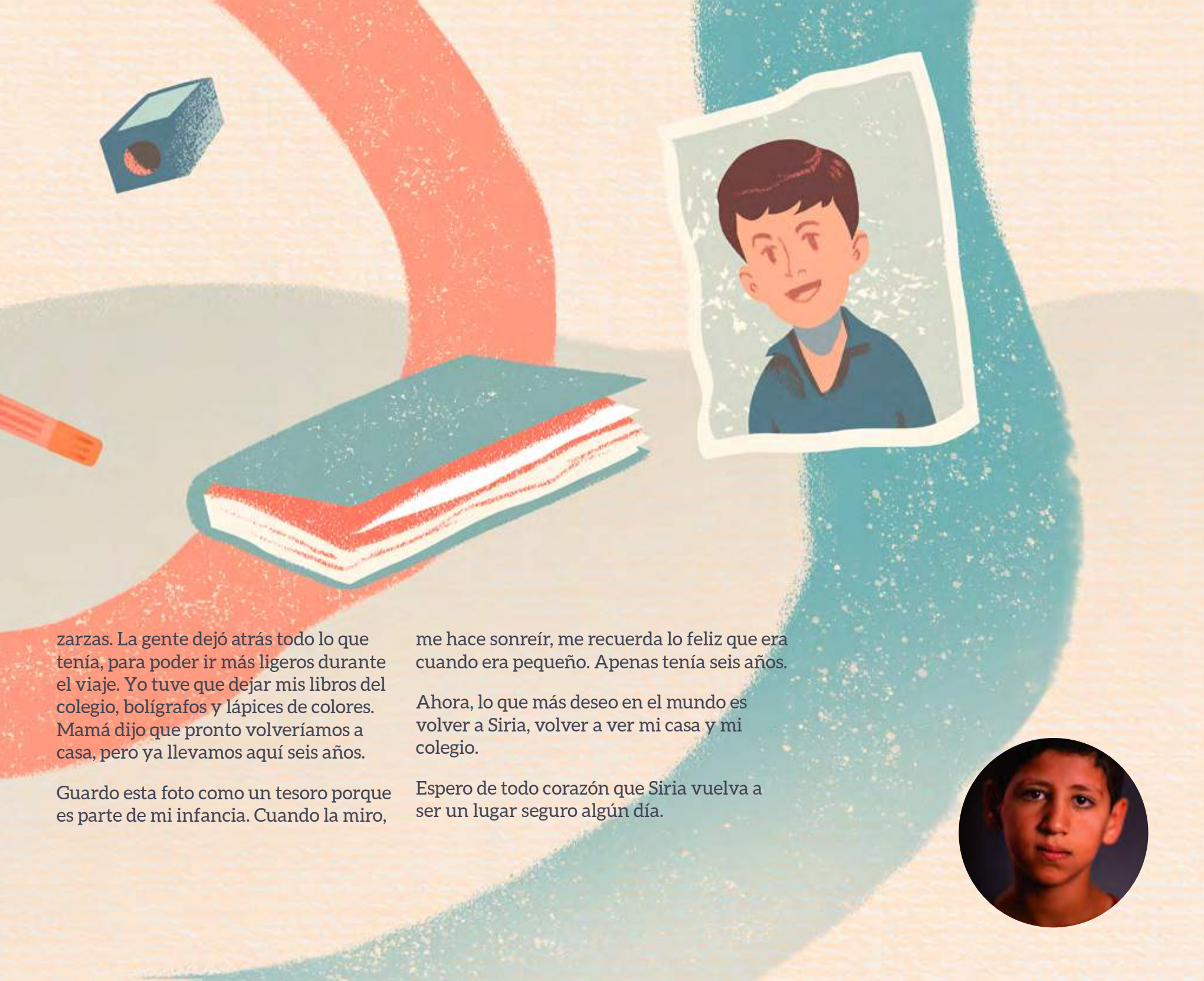
Esta foto me la hicieron cuando me matriculé en la escuela. Es muy importante para mí. Estaba en mi primer curso, en mi primera semana de clases, cuando me vi obligado a abandonar el país.

Por supuesto que tengo algunos recuerdos. Algunos buenos y otros no tanto. Por ejemplo, me acuerdo de mi escuela, que me parecía tan bonita, de

los amigos que hice y de nuestros partidos de fútbol en el patio.

También me acuerdo de la guerra, de los bombardeos y del viaje que tuvimos que hacer para llegar aquí. Son malos recuerdos que preferiría olvidar...

Abandonamos Siria en medio de la noche. Estaba tan oscuro que apenas podíamos ver el camino que teníamos frente a nosotros. Cruzamos valles, abriéndonos paso entre las



zarzas. La gente dejó atrás todo lo que tenía, para poder ir más ligeros durante el viaje. Yo tuve que dejar mis libros del colegio, bolígrafos y lápices de colores. Mamá dijo que pronto volveríamos a casa, pero ya llevamos aquí seis años.

Guardo esta foto como un tesoro porque es parte de mi infancia. Cuando la miro,

me hace sonreír, me recuerda lo feliz que era cuando era pequeño. Apenas tenía seis años.

Ahora, lo que más deseo en el mundo es volver a Siria, volver a ver mi casa y mi colegio.

Espero de todo corazón que Siria vuelva a ser un lugar seguro algún día.







SER UNA CHICA

Hameda, 17 años. Es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

Me llamo Hameda. Mi familia y yo abandonamos Siria por la guerra. Ahora, vivimos en un campamento provisional en Jordania.

Los días van pasando sin que nos demos ni cuenta. Nos levantamos pronto, mi padre nos trae agua mientras que mi madre va a recibir su tratamiento.

Me voy de casa sobre el mediodía para asistir a clase. Después, paso un rato con mis amigos y luego todo el mundo vuelve a su casa.

Algunas chicas no pueden salir porque hay chicos merodeando por las calles que las acosan. ¡Me saca de quicio que nadie haga nada para frenarlos!

Mis amigas y yo solo queremos una cosa: poder seguir estudiando.

Sé que la situación es complicada pero sueño con poder acabar mis estudios y tener la oportunidad de un futuro mejor...

CASARSE NO ES UNA OBLIGACIÓN

Selma, 24 años. Es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

Me llamo Selma. Tengo veinticuatro años, pero como madre, viuda y divorciada, a veces me siento como si tuviera cuarenta o cincuenta...

Hace muchos años, cuando era solo una niña, iba al colegio con el objetivo de llegar a ser farmacéutica algún día. En ese momento, mis padres me apoyaron. Pero cuando cumplí los catorce, decidieron que había llegado el momento de encontrarme un marido. Durante más de un año, les supliqué que no me obligaran a casarme. Hasta me planteé casarme con un chico majo del pueblo para escapar de todo.

Me quedé embarazada justo antes de que empezara la guerra y perdí a mi marido poco después. Sentir que llevaba parte de su alma dentro de mí durante esos días tan sombríos fue una sensación muy extraña. A los siete meses de embarazo, mis padres decidieron abandonar Siria y huir a Jordania. Yo no me quería ir. Quería quedarme en Siria, donde estaba enterrado mi marido, pero después

de mucho insistir, mis padres lograron convencerme de que me fuera con ellos a Jordania.

El nacimiento de mi hijo fue un momento maravilloso para mí, lleno de esperanza. Pasé los dieciocho meses más bonitos con él a mi lado, pero un buen día mis padres decidieron que había llegado el momento de volverme a casar.

Mi nuevo marido tenía cuarenta y dos años y yo solo veinte. Los ocho meses que pasamos juntos fueron una tortura. Me acabé divorciando y volviendo a casa de mis padres.

La vida aquí no es fácil. En mi cultura, ser una mujer divorciada es un castigo. No se nos permite salir o llevar ropa bonita, ni siquiera trabajar.

Sueño con un mundo en el que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres. El derecho a tomar nuestras propias decisiones y a alcanzar nuestras propias metas.

Al fin y al cabo, nadie debería verse obligado a casarse...



LOS TRES DESEOS DE SAFA

Safa, 10 años. Es de Aleppo, Siria.

Ahora vive en Jordania.

Me llamo Safa y soy de Aleppo. Tengo diez años y he pasado más de la mitad de mi vida siendo refugiada.

Cuando estalló la guerra, mi familia y yo nos refugiarnos en el campo. Pensamos que allí estaríamos seguros.

Un día, mientras estaba jugando fuera, cayó un proyectil muy cerca y quedé gravemente herida. A pesar de todos sus esfuerzos, los médicos no me pudieron salvar la pierna. Tres meses después, nos fuimos a Jordania.

En el campo de refugiados, me dieron una silla de ruedas. No estuvimos mucho tiempo allí. Volvimos a Amán, la capital de Jordania, para que papá pudiera encontrar trabajo. Pero la vida en la ciudad era demasiado cara, así que tuvimos que dejar Amán e irnos al campamento de refugiados de Azraq.

Me levanto a las siete cada mañana. El colegio no empieza hasta las ocho, pero debido a mi pierna protética necesito más tiempo para llegar.

Si tuviera una lámpara maravillosa, pediría tres deseos:

En primer lugar, pediría tener una cama de verdad porque mi colchón no es nada cómodo.

Mi siguiente deseo sería poder montar en bici.

Por último, pediría una nueva prótesis para la pierna, una más bonita, más cómoda y en mejores condiciones que la mía.

P.D. Tras conocer mis tres deseos, algunos jóvenes del campamento me construyeron una cama de verdad. Están haciendo un curso de formación profesional organizado por UNICEF y financiado por la Unión Europea.







Capítulo 3

AFERRÁNDOSE A LOS SUEÑOS

Podríamos pensar que los niños y niñas sirios ya no sueñan. Sus vidas cotidianas están constantemente marcadas por el sufrimiento y la desigualdad. Podríamos pensar que sus sueños se han desvanecido debido a esta existencia que se les ha impuesto. Pero, en realidad, es todo lo contrario. Cuando a un niño o una niña se le ha arrebatado la mayor parte de su vida, la esperanza es lo único que le queda para confiar en que llegarán tiempos mejores.

Estos niños y niñas se aseguran de que sus sueños se mantengan muy vivos, a pesar de temer que quizás nunca se hagan realidad.

Los que cuentan aquí sus historias tienen la inmensa valentía de no rendirse nunca. Podrían haber tirado la toalla muchas, muchas veces. Se requiere mucha fortaleza y personalidad para seguir albergando esperanzas cuando todo se desmorona a tu alrededor.

Como podrán observar al leer estos textos, a veces estos niños y niñas necesitan muy poco para sentir que pueden aferrarse a sus sueños. Una palabra, una prenda de vestir, una canción...



LA CHICA DEL SOMBRERO

Maha, 13 años. Es de Al-Ghariyah al-Gharbiyah, en Siria.

Ahora vive en Jordania.

Me encantan los sombreros.

Tengo dos, el que llevo hoy y otro. Mi madre prefiere el otro porque me protege mejor del sol.

Algo que me gusta casi tanto como los sombreros es peinar a los demás. Cuando sea más mayor, me gustaría trabajar en un salón de peluquería. Suelo practicar con mi hermana, cuando se deja.



Dejamos muchas cosas atrás cuando abandonamos Siria, pero yo me aferré a mi amor por la música y el canto.

Tuvimos la oportunidad de participar en talleres de música. Primero, todo el mundo cantaba una canción que se sabía y después todos subíamos al escenario y cantábamos juntos la misma canción. Fue increíble. Un escenario repleto de niñas como yo, niñas que habían perdido

todo lo que tenían y gente a la que amaban, pero que compartían su amor por la música.

La música es fundamental. Me tranquiliza cuando estoy enfadada. Estamos tan lejos de casa... Espero que un día nuestra familia pueda reunirse de nuevo y yo pueda volver a ver a mis tíos.

Los talleres de música formaron parte de «11», un álbum coproducido por UNICEF y la Unión Europea y cantado por niños/as para niños/as, también en colaboración con Jad Rahbani, un compositor libanés. El álbum incluye once canciones interpretadas por niños y niñas de Siria, el Líbano, Jordania y Turquía. «11» puede descargarse a través del siguiente enlace: www.UNICEF.org/mena/11Album

REDESCUBRIR LA PROPIA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA LENGUA MATERNA

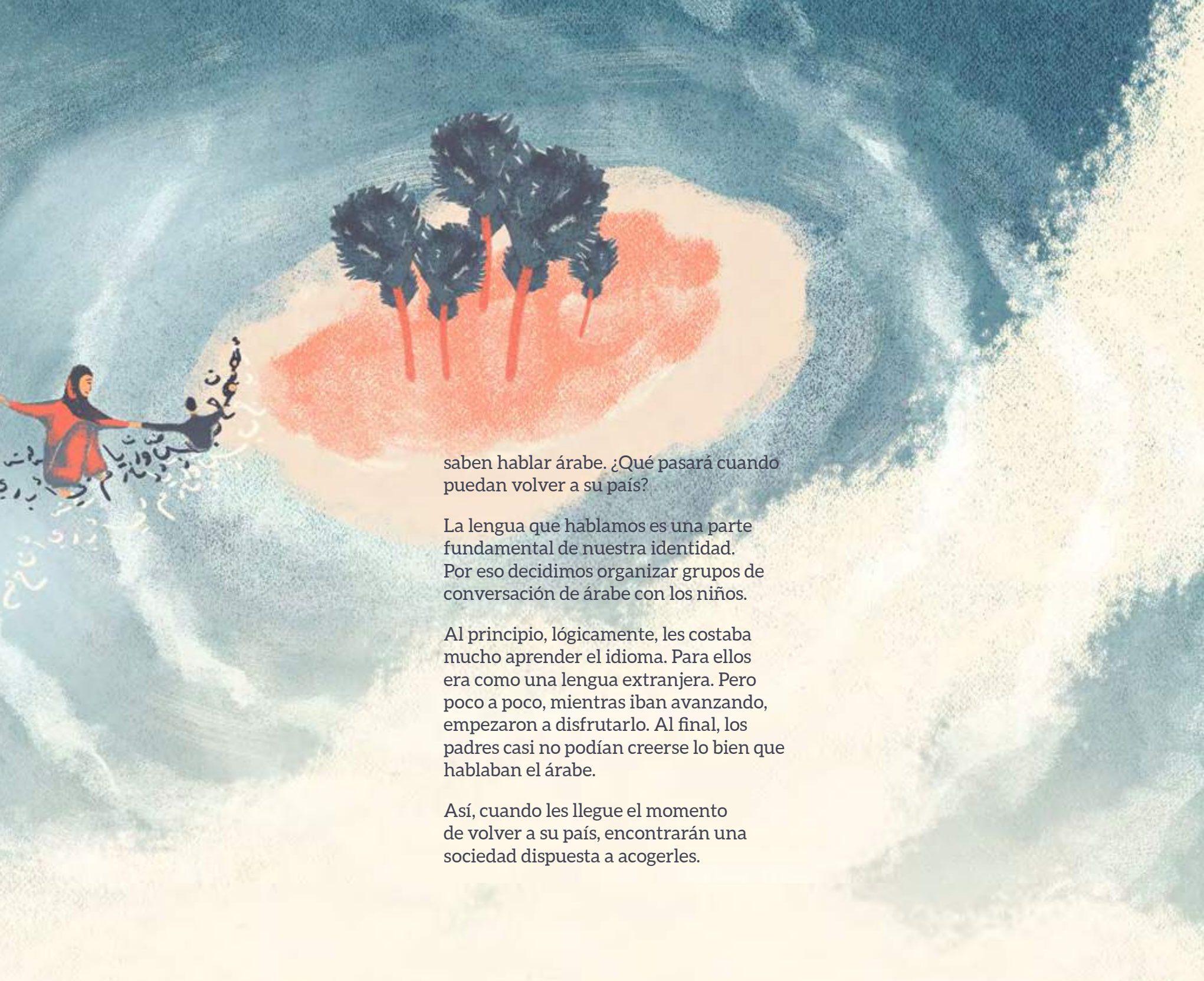
Qassim, 30 años. Es de Deir-Ez-Zor, Siria.

Ahora vive en Turquía.

Llegué a Turquía hace tres años.
Ahora, soy voluntario en el «Centro Farah», donde trabajo con refugiados.
Me encargo de proporcionar apoyo psicológico a niños y niñas y de organizar actividades para que se distraigan un poco.

La mayoría de los niños que me encuentro aquí han vivido la mayor parte de su vida lejos de su país de nacimiento. Por tanto, algunos tienen verdaderas dificultades para hablar su propia lengua materna. Los que nacieron aquí, en el campamento, ni siquiera





saben hablar árabe. ¿Qué pasará cuando puedan volver a su país?

La lengua que hablamos es una parte fundamental de nuestra identidad. Por eso decidimos organizar grupos de conversación de árabe con los niños.

Al principio, lógicamente, les costaba mucho aprender el idioma. Para ellos era como una lengua extranjera. Pero poco a poco, mientras iban avanzando, empezaron a disfrutarlo. Al final, los padres casi no podían creerse lo bien que hablaban el árabe.

Así, cuando les llegue el momento de volver a su país, encontrarán una sociedad dispuesta a acogerles.

LA SIRIA DE MIS SUEÑOS

Hiba, 12 años. Es de Homs, Siria.

Ahora vive en Jordania.

Vivo en Jordania desde hace cuatro años. No tengo muchos recuerdos de Siria, pero mis padres siempre me cuentan que era un país maravilloso. Me encantaría poder volver para verlo yo misma. También dicen que teníamos una casa muy bonita, pero yo no la recuerdo.

Tengo suerte de estar aquí, en Jordania. ¡Puedo ir cada día a la escuela y me encanta! Mis compañeros de clase y yo pensamos que es genial tener la oportunidad de aprender. Uno de mis sueños es ser profesora cuando sea mayor y poder ayudar a niños como yo.

¡También disfrutamos mucho cantando! A veces, participamos en talleres de canto. Mi canción favorita se llama «Shetti Shetti» («Llueve Llueve»). ¿Sabes por qué? Porque mi estación preferida es el invierno.

De verdad espero que mi sueño de ser profesora se haga realidad algún día. Si tuviera una varita mágica, haría que todo el mundo fuera feliz y tuviera la mejor vida posible.



Los talleres de música formaron parte de «11», un álbum coproducido por UNICEF y la Unión Europea y cantado por niños/as para niños/as, también en colaboración con Jad Rahbani, un compositor libanés. El álbum incluye once canciones interpretadas por niños y niñas de Siria, el Líbano, Jordania y Turquía. «11» puede descargarse a través del siguiente enlace: www.UNICEF.org/mena/11Album



CUANDO LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD

Khadija, 12 años. Es de Idlib, Siria.

Ahora vive en el Líbano.

Abandoné Siria en 2012. Cuando llegamos a Beirut, en el Líbano, a mis padres les costó encontrar un sitio para mí en una escuela. Las únicas plazas que quedaban estaban en colegios que eran demasiado caros para nosotros.

Durante mi primer año en el Líbano, me tuve que quedar en casa con mi madre. Le ayudaba con las tareas domésticas. Ninguna de las dos estábamos contentas. Ella temía que me quedara muy rezagada con respecto a los otros niños y que no fuera capaz de ponerme al día con las clases.

Por suerte, un día se quedó una plaza libre y por fin pude ir al colegio.

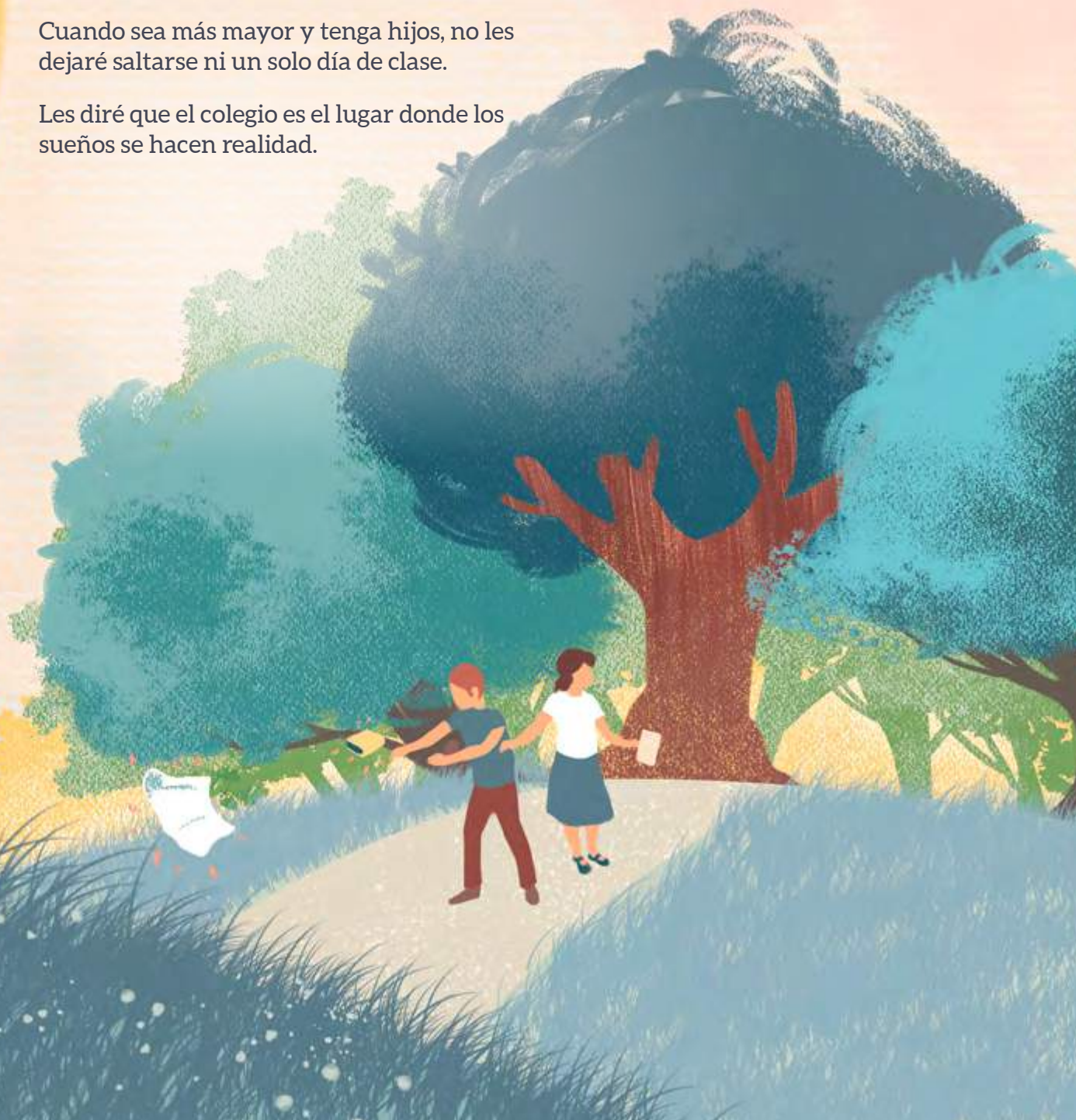


Sé que soy afortunada por poder estudiar. Tengo una vecina a la que sus padres no dejan salir. Temen que pueda pasarle algo. Me da pena, no creo que eso sea justo para ella. Su padre y su madre deberían saber que no hay lugar más seguro que el colegio.

En cuanto a mí, quiero poder estudiar para ser médico en Idlib. Mientras me sigan dejando ir al colegio aquí, sé que mi sueño puede hacerse realidad algún día.

Cuando sea más mayor y tenga hijos, no les dejaré saltarse ni un solo día de clase.

Les diré que el colegio es el lugar donde los sueños se hacen realidad.





SUEÑO CON EL ESPACIO

Bodoor, 17 años. Es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

Cuando llegué al campamento de Azraq con mis dos hermanas y mis tres hermanos, me senté en las escaleras de nuestra caravana y miré al cielo. Por primera vez en mi vida vi las estrellas brillando en la noche. ¡Había tantas estrellas que creí que estaba viendo la galaxia entera! Era tan bonito que decidí aprender todo lo que pude sobre las constelaciones y la Vía Láctea y hacerme astrónoma cuando fuera mayor.

Las estrellas me hacen feliz y me tranquilizan, ahuyentan la tristeza que a veces siento por dentro. Cuando miro al cielo estrellado de la noche, es como si estuviera huyendo de la Tierra.

El problema para las chicas de mi edad es que nuestros padres quieren casarnos antes de que podamos acabar los estudios. Hay gente que piensa que las chicas no necesitan estudiar. Que solo están hechas para quedarse en casa y cuidar de su marido. Obviamente, esta gente

está equivocada. ¡Cuanta más educación tengamos, más útiles seremos para la sociedad!

Quizás un día, cuando sea astrónoma o astronauta, descubriré más planetas y hasta más galaxias. Mi nombre significa «luna llena» y algún día seré la primera mujer siria en pisarla. Observaré la Tierra desde muy lejos.

Si tengo la suerte de que mis sueños se hagan realidad, estudiaré mucho para poder trabajar para la NASA algún día. Dicen que no hay nada imposible si se cree mucho en ello. Pero también sé que necesitaré ayuda si no quiero que mis sueños se queden atrapados para siempre en este campamento.



CONTAR LA VERDAD

Reham, 18 años. Es de Damasco, Siria.

Ahora vive en el Líbano.

Nunca olvidaré el día en que mi vida dio un vuelco.

Tenía doce años y vivía feliz con mis padres y hermanos. Tenía mi propia habitación y pasaba la mayor parte del tiempo haciendo mis tareas del colegio. Escribir era mi pasión. Hasta soñaba con ser periodista.

Cuando estalló la guerra, dejamos nuestra casa a toda prisa para llegar a la frontera. Llegamos al Líbano, en principio diciendo que era solo para unos meses, pero ahora, años después, seguimos aquí. Vivimos en dos habitaciones. Es más una tienda de campaña que una casa... Pero es nuestra casa. Aquí es donde puedo soñar.

Aunque la vida sea difícil, no pierdo el tiempo recreándome en todo lo que he perdido. Prefiero pensar en qué podría hacer que mi vida y la de mi familia fueran mejores.

Desde que nos fuimos, nunca he vuelto al colegio. A los dieciocho años, soy muy consciente de que ya nunca volveré. Por eso, aprovecho cualquier oportunidad que tengo para aprender más y adquirir experiencia. Sé cómo utilizar una cámara y un ordenador. ¡Hasta sé cortar el pelo! Este tipo de cosas me ayudarán a encontrar mi lugar en mi comunidad.

A pesar de todo, el sueño de convertirme en periodista sigue clavado en mi corazón. No tengo tiempo de escribir,

además un cuaderno y un bolígrafo se considerarían un lujo aquí; pero por la noche, cuando me voy a dormir, tomo notas mentales de lo que me ha pasado durante el día.

Como he dicho, mi vida es complicada. Está impregnada de caos, tristeza y dolor. Aun así, sigo creyendo que todo mejorará y todavía albergo una pequeña llama de esperanza en mi interior.

Un día, ¡volveré a tener un boli en la mano y tendré tantas historias que contar!







Capítulo 4

EL ATRAPASUEÑOS

Los sueños más preciados pertenecen a aquellos que sueñan con un futuro mejor, para ellos y para todos los demás seres humanos.

Algunos niños alimentan sueños como estos. Niños y niñas que, gracias a su educación, luchan por sus derechos y mantienen la esperanza contra viento y marea.

Al leer estos textos, se darán cuenta de lo fuertes y valientes que son los niños y niñas que comparten aquí sus historias.

Cuando empezó el conflicto sirio, una gran parte del planeta se movilizó, incluidos la Unión Europea y UNICEF, que fueron de los primeros.

Asumieron la labor de responder a las necesidades de los niños y niñas sirios. Año tras año, ayudaron a preservar la determinación, la dignidad y la fuerza del pueblo sirio.



TENGO DERECHO A ESTUDIARY

Marah, 14 años. Es de Siria.

Ahora vive en el Líbano.

Cuando llegué al Líbano justo después de abandonar Siria, no pude matricularme en un colegio enseguida. Perdí todo un curso, ¡y fue un fastidio porque a mí me encanta estudiar! Al final, todo salió bien. Pude volver al colegio y por fin volví a sonreír.

Todas las chicas deberían saber lo importante que es ir al colegio. Cuando pude retomar mis estudios, mi vida cambió.

Al principio, mi padre creyó que el lugar de una chica de trece años

estaba en casa. Por supuesto, yo no estaba nada de acuerdo. Cada día, veía cómo mis amigas se iban al colegio mientras yo me quedaba en casa. Cada vez me sentía más triste y desesperada, así que mi madre le hizo entender a mi padre que era verdaderamente esencial que pudiera asistir a clase. Consiguió convencerle y finalmente pude matricularme en la escuela. Mi madre duerme mucho más tranquila sabiendo que tengo la posibilidad de seguir estudiando.

Ahora, me siento feliz de tener la oportunidad de estudiar y, quién sabe, quizás un día pueda alcanzar mis sueños.



EL DERECHO A VIVIR EN PAZ

Niños y niñas turcos y sirios participaron en talleres organizados por UNICEF y la Unión Europea. Estos talleres tienen por objeto educarlos sobre los derechos del niño y brindarles la oportunidad de expresar su punto de vista sobre este asunto.

Vezire, 17 años. Es de Mardin, Turquía.

Tengo nueve hermanos y hermanas, así que sé lo importantes que son los derechos de los niños. Empezando por los niños de mi propia familia... Hoy, por primera vez en mi vida, he podido decir lo que pienso frente a un público. Quizás he hablado demasiado, pero estoy feliz de haber tenido la oportunidad de decir todo lo que se me pasaba por la cabeza. Los niños tenemos poder y todos deberíamos conocer nuestros derechos.

Mohamed, 15 años. Es de Ar-Raqqa, Siria.

Para mí, el derecho más importante de los niños es el derecho a vivir en paz. El mundo es lo suficientemente grande y hermoso para que todos podamos vivir juntos sin pelearnos. No sé quién se beneficia de la guerra, pero estoy seguro de que la paz nos beneficia a todos.

Sahed, 11 años. Es de Ankara, Turquía.

El derecho más valioso de los niños es el derecho a ir al colegio. Si sabemos leer y escribir, podremos entender el mundo que nos rodea y garantizar nuestra propia seguridad.





EL DÍA QUE ENTENDÍ MIS DERECHOS

Rahaf, 15 años. Es de Siria.

Ahora vive en el Líbano.

Cuando dejamos Siria, tuve que abandonar mis estudios. Cuando llegamos al Líbano, como chica y como refugiada, no pensé que continuar mis estudios fuera una prioridad. ¡Lo que antes no sabía es que tenía derechos! Tuve la oportunidad de inscribirme en un programa organizado por la Unión Europea y UNICEF en relación con la violencia de género. Cuando me gradué, quise compartir mi experiencia y mis conocimientos con niños y niñas libaneses y sirios.

En las comunidades en situación de riesgo, en las que los niños/as a menudo son víctimas de la violencia, es de vital importancia proteger a los jóvenes.

A través de este programa, las personas más vulnerables encuentran un lugar donde sentirse seguras. Comprenden que tienen derecho a la dignidad y aprenden a protegerse y a encontrar seguridad cuando se enfrentan a una situación de peligro.

La adolescencia no es un período fácil. Es cuando empezamos a comprender quiénes somos y qué queremos. Gracias a la oportunidad que se nos da de participar en este programa y de después compartir lo aprendido, la lucha contra la violencia de género podrá continuar a largo plazo.

Al final del programa de formación, todos los niños y niñas son más independientes gracias a los conocimientos y las aptitudes adquiridos.





SALIR ADELANTE GRACIAS A LA ESPERANZA

Abdulaziz, 20 años. Es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

Cuando era más joven, solo pensaba en aprovechar la vida al máximo. Pero a los diecinueve años mis padres me obligaron a casarme, solo para que alguien más pudiera ayudar con las tareas domésticas. No se dan cuenta del impacto tan negativo que esto tuvo en mi vida.

Decidí irme a Turquía para buscar trabajo y poder enviar dinero a mis padres, mi mujer y mi bebé. Desafortunadamente, no logré cruzar la frontera. Ahora vivo en un campo de refugiados en Jordania.

A pesar de las tragedias que he vivido, sigo soñando con poder volver a mi país un día para volver a reunirme con mi familia.





VOLVER A EMPEZAR

Samira, 18 años. Es de Siria.

Ahora vive en el Líbano.

Antes de que empezara el conflicto, yo era una adolescente completamente normal. Me gustaba salir y ver a gente, pero la guerra me convirtió en otra persona. Perdí mi casa, perdí a mis amigos. Me volví tímida, dejé de tener confianza en mí misma. Hacía todo lo posible por evitar estar en contacto con otras personas.

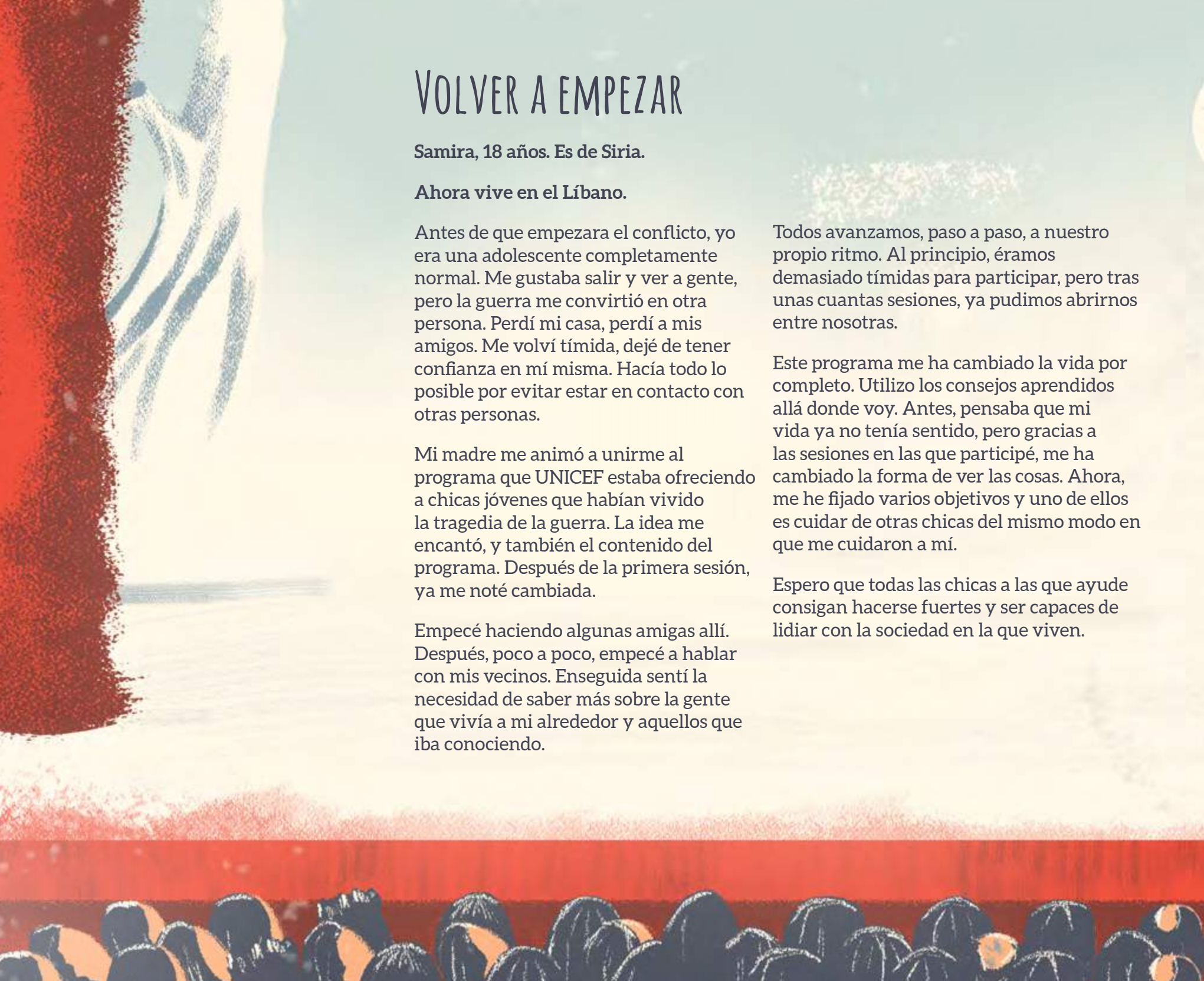
Mi madre me animó a unirme al programa que UNICEF estaba ofreciendo a chicas jóvenes que habían vivido la tragedia de la guerra. La idea me encantó, y también el contenido del programa. Después de la primera sesión, ya me noté cambiada.

Empecé haciendo algunas amigas allí. Después, poco a poco, empecé a hablar con mis vecinos. Enseguida sentí la necesidad de saber más sobre la gente que vivía a mi alrededor y aquellos que iba conociendo.

Todos avanzamos, paso a paso, a nuestro propio ritmo. Al principio, éramos demasiado tímidas para participar, pero tras unas cuantas sesiones, ya pudimos abrirnos entre nosotras.

Este programa me ha cambiado la vida por completo. Utilizo los consejos aprendidos allá donde voy. Antes, pensaba que mi vida ya no tenía sentido, pero gracias a las sesiones en las que participé, me ha cambiado la forma de ver las cosas. Ahora, me he fijado varios objetivos y uno de ellos es cuidar de otras chicas del mismo modo en que me cuidaron a mí.

Espero que todas las chicas a las que ayude consigan hacerse fuertes y ser capaces de lidiar con la sociedad en la que viven.





LA MÚSICA CURA LOS CORAZONES

Dunya, 13 años. Es de Siria.

Ahora vive en Turquía.

Abandonamos Siria cuando tenía ocho años. La situación se había puesto demasiado peligrosa y estábamos empezando a quedarnos sin comida.

Hago todo lo posible por ser feliz aquí en Turquía. Voy a la escuela para poder ser ingeniera cuando vuelva a mi país.

La música era una de las cosas que más echaba de menos. Así que cuando supe de la existencia de un proyecto que enseñaba a los niños y niñas sirios, libaneses y turcos canciones tradicionales de su país, no dudé en formar parte de él.

Mis padres también creyeron que era una excelente idea. ¡Hasta aprendí una canción que ellos solían cantar cuando eran niños en Siria! Se llama «Fee I'нна Shajra» (Tenemos un árbol). Nos encanta cantarla todos juntos.

UNICEF y la Unión Europea coprodujeron «11», un álbum interpretado por niños/as para niños/as, y en colaboración con Jad Rahbani, un compositor libanés. El álbum incluye once canciones interpretadas por niños y niñas de Siria, el Líbano, Jordania y Turquía. «11» puede descargarse a través del siguiente enlace: www.UNICEF.org/mena/11Album





YO SÍ RECUERDO DE DÓNDE VENGO

Assia, 8 años. Es de Aleppo, Siria.

Ahora vive en Turquía.

Turquía es ahora mi nuevo país de origen. Aquí me encuentro cómoda. Tengo a mi familia y amigos a mi alrededor. Solo mis abuelos se quedaron en Siria. Los echo mucho de menos.

A menudo me doy cuenta de que algunas personas que viven aquí se olvidan de quién son y de dónde vienen. Mi prima, por ejemplo. Ella habla turco todo el tiempo. Es como si hubiera olvidado el árabe.

Así que nosotros no olvidamos, cantamos viejas canciones, a veces en árabe, a veces en turco. ¡A mi padre le encanta! Mi madre es fan de Fairuz, una cantante libanesa. Mamá dice que sus canciones están cargadas de emoción.

Me encanta ir al centro, una especie de escuela creada por UNICEF y la Unión Europea. Me lo paso muy bien allí.

Cuando voy allí, me olvido de mis preocupaciones; me imagino que estoy en otro lugar.

Si tuviera una varita mágica, regresaría a Siria para volver a ver a mis abuelos.







Capítulo 5

VOLVER A CASA

Muy poca gente conoce el verdadero valor de un hogar hasta que se ven obligados a dejarlo.

Cuando dejamos atrás nuestra casa, suele ser por elección propia y sabemos que podemos volver cuando queramos.

Los niños que cuentan sus historias en este libro han tenido que irse sin vuelta atrás. Se han roto familias, se han destruido comunidades y, de la noche a la mañana, se han borrado del mapa sociedades que a menudo tenían siglos de antigüedad.

Todos los niños y niñas sirios sueñan con volver a casa un día.

¿Y qué encontrarán allí? Con el tiempo, las ciudades pueden reconstruirse, las carreteras pueden volver a pavimentarse y las comunidades se pueden reformar.

Pero la última etapa del viaje, la que les conducirá a la paz, es la que puede requerir la mayor fortaleza. Los jóvenes de Siria se están preparando para este viaje con valentía y convicción.

Las mayores esperanzas y los sueños más profundos de estos chicos y chicas se centran en un mismo objetivo: regresar a un país en paz, donde por fin se respeten sus derechos.

EL SUEÑO DE AYMAN

Ayman, 10 años. Es de Aleppo, Siria.

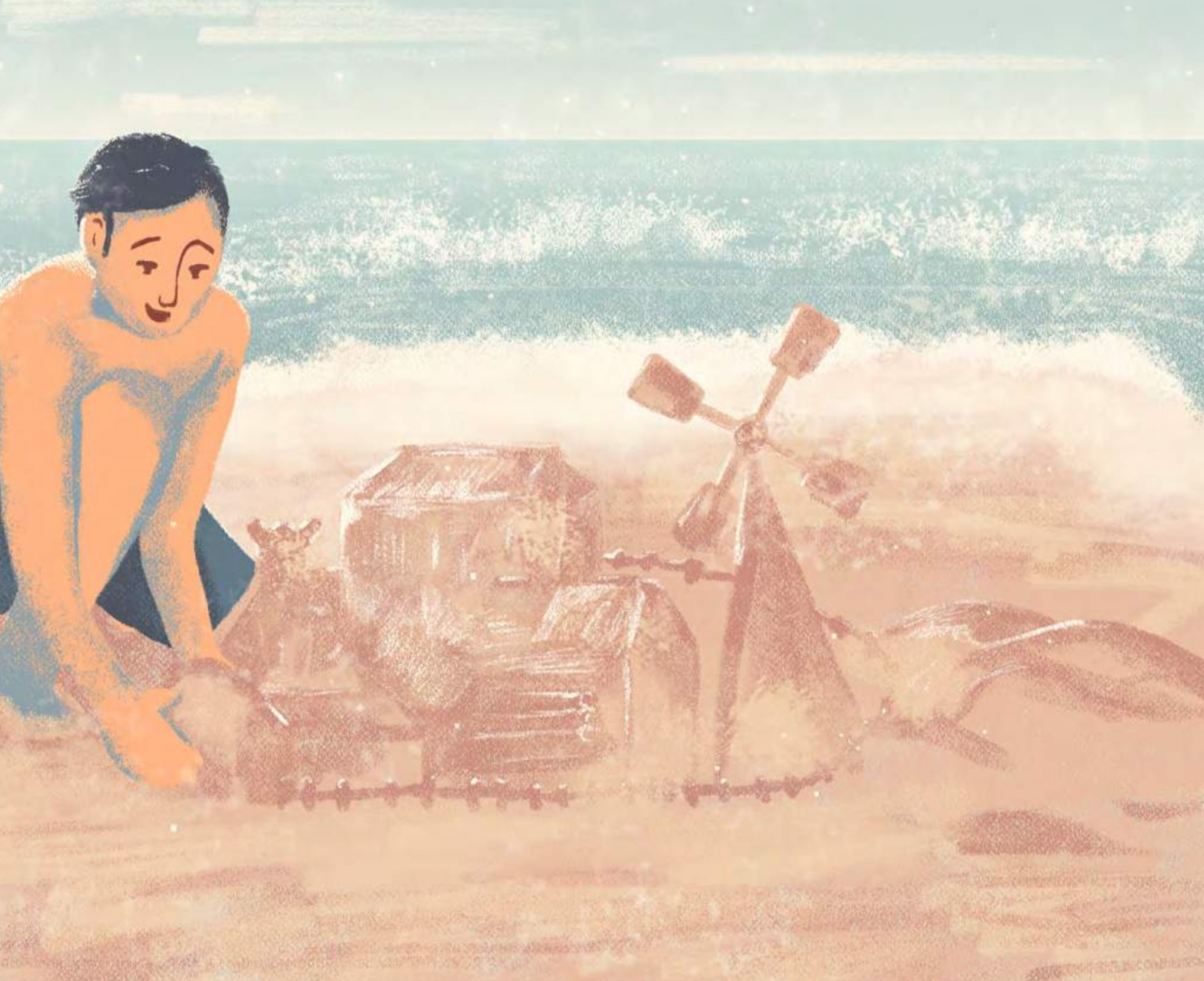
Ahora vive en Jordania.

Llegué a Jordania cuando tenía siete años. No me queda ningún recuerdo de mi casa ni del pueblo o el país donde vivía antes. Mi padre y mi madre a veces me hablan de Siria. Me cuentan que es un lugar espectacular con ríos y campos por todas partes. Cuando les escucho, me digo que tiene que ser un lugar precioso.

Aunque apenas recuerdo nada, en el fondo sigo echando de menos mi país.

Mi mayor sueño sería volver a Siria, para reconstruirlo todo y vivir felices, como antes.







MÁS FUERTE QUE LO DESCONOCIDO

Laila es de Siria.

Ahora vive en Jordania.

¿Sabes quién soy? Soy una chica que se vio obligada a abandonar su país a los trece años. No sabía qué me tenía deparado el futuro, pero dudaba que fuera algo bonito...

Cuando mi madre me habló de ir al colegio, me negué. Tenía demasiado miedo. Miedo a lo desconocido. Miedo a fracasar. Pero finalmente acepté ir.

Al principio lo odiaba. Mi madre me animó mucho y al cabo de un tiempo hice amigos y empecé a disfrutarlo. Pero esto no duró mucho... ¡Tuve que cambiar de colegio y fue horrible!

El punto de inflexión en mi vida fue cuando conocí a un profesor sirio. Gracias a él, entendí que tenía que ir al colegio no solo para obtener un título, sino también para forjarme un futuro. Fue también entonces cuando empecé a asistir a talleres sobre la importancia de la educación de las niñas.

Te estarás preguntando por qué no he mencionado a mi padre. No pienses que es porque no me apoya o no cree en mí. El motivo por el que no lo he mencionado es porque la guerra me lo arrebató antes de que pudiera ayudarme a construir mi propio futuro.

Seguí en el colegio pero no aprobé mi examen final. Pero no creas que voy a tirar la toalla. Eso sería subestimarme. Que las cosas no hayan salido como queríamos no quiere decir que tengamos que rendirnos. Para labrarnos un futuro mejor, necesitamos unos jóvenes fuertes e independientes, unos jóvenes que tengan determinación, que piensen por sí mismos/as.

Yo nunca me daré por vencida. Un día volveré a mi país y lo reconstruiré.



POR ÚLTIMO...

Todos esperamos que, un día, los niños y niñas sirios se sientan en casa de nuevo.

En Siria o en cualquier otro lugar, aquellos que han compartido sus historias en este libro perseguirán incansablemente sus sueños, porque es la juventud de hoy la que lleva consigo la promesa de un futuro mejor y un mundo en paz.

Por la noche, cuando miremos al cielo, cada una de las estrellas que veamos representará el sueño de un niño, el sueño de poder por fin vivir feliz y en paz.





Nombre: _____

Edad: _____

¿CUÁL ES TU
SUEÑO?





A medida que ustedes, queridos lectores, han ido pasando las páginas de este libro, se han embarcado en un viaje lleno de sueños y esperanza, pero también de miedo e incertidumbre. Un mosaico de dibujos y palabras que representan de forma creativa la realidad de los niños y niñas sirios: inocentes y obligados a abandonar sus hogares sin saber cuándo podrán volver, ni siquiera si podrán hacerlo algún día. Aun con todo, sus mensajes son de paz y resistencia, mientras tratan de construir juntos un futuro para Siria.

Sin embargo, la realidad es mucho más dura de lo que muestra este libro tan colorido. Siria sigue siendo uno de los lugares más peligrosos en los que un niño puede crecer. *Los niños y niñas de Siria han vivido horrores que ningún ser humano debería vivir. Han perdido sus casas, sus familiares, sus amigos, sus colegios. Llevarán consigo sus heridas invisibles... en constante peligro de ataque, y de un lugar a otro.* Estas cicatrices les acompañarán en sus colegios y allá donde vayan; y aun así, a pesar de todo, su optimismo se mantiene intacto.

Asociaciones únicas, como la que hay entre UNICEF y el Fondo fiduciario regional de la Unión Europea en respuesta a la crisis siria, hacen posible llegar a los niños y niñas sirios más vulnerables, especialmente a aquellos desplazados en Jordania, el Líbano y Turquía. Esta asociación ha sido fundamental para que los niños y niñas continúen su aprendizaje y reciban apoyo psicosocial y educación.

Desde que se inició la asociación de UNICEF con el Fondo fiduciario de la Unión Europea en 2015, esta ha estado devolviendo niños a la escuela. Esto se consiguió a través de iniciativas locales en materia de educación que animaban a las familias a enviar a sus hijos al colegio, proporcionaban servicios de transporte, inversiones en infraestructuras para ampliar el espacio educativo, aumentaban el número de profesores, facilitaban libros y material de aprendizaje y establecían centros para que los niños y niñas pudieran aprender, jugar y sencillamente ser niños de nuevo.

Para que la futura generación de Siria encuentre la paz, deberíamos escuchar las voces de los niños y los jóvenes. Tienen unas habilidades increíbles y voluntades férreas para contribuir al desarrollo de soluciones creativas y a la cohesión social, ambos aspectos fundamentales para que Siria se vuelva a levantar.

Los niños y niñas de Siria han visto la peor cara de la vida y de la humanidad, y aun así siguen soñando con un futuro mejor. *Es nuestra responsabilidad trabajar juntos y con ellos para que algunos de estos sueños se hagan realidad. Cada niño/a merece tener una infancia y una oportunidad justa en la vida.*

Henrietta H Fore
Directora Ejecutiva
UNICEF

Muchas gracias por haberse tomado el tiempo de leer las historias de este libro. Detrás de estas historias hay niños y niñas de carne y hueso.

El siguiente apartado presenta una serie de fotos de niños/as de Siria y de países vecinos que se han beneficiado de la financiación de la Unión Europea.

¡Este apartado es un homenaje a esos niños y a millones más por su valentía, su determinación y su capacidad para mantenerse positivos contra todo pronóstico y, sobre todo, para soñar!

Juntos y junto a ellos, podemos ayudar a que estos sueños se hagan realidad.



Voda, 9 de Hama, Siria, es una de los 5,6 millones de refugiados sirios que hay en todo el Oriente Medio. El estallido de la guerra obligó a su familia a huir de Siria para venir a vivir a una comunidad de tiendas de campaña en el distrito de Mafraq, Jordania. Los niños y niñas comparan dejar su país con dejar atrás su propia alma. Estos niños y jóvenes golpeados por el conflicto deberían estar protegidos y disponer de un acceso equitativo a los servicios con seguridad y dignidad.



Bayan, 11 en el Centro Makani de Jordania. «No queremos volver a Siria; nuestra casa está ahora aquí, en Jordania, todos nuestros amigos están aquí y nos encanta el centro Makani». "We don't want to go back to Syria our home is here now in Jordan all our friends are hear and we love the Makani centre."



Mohammed, 5 un refugiado sirio del «My Life Centre» en Buyukyol, Sanliurfa, Turquía, ha recuperado la sonrisa. Ahora, puede ir al colegio de forma segura tras haber huido hace un año de Siria. Para muchos niños y niñas, ir al colegio en Siria se ha convertido en ocasiones en una cuestión de vida o muerte, debido a los constantes ataques y violencia.



Watheg Hosain, 21 (izquierda) y su hermano Hazar Hosain, 18 (derecha), de Homs, Siria, son miembros del grupo de teatro juvenil del Centro Makani, en Jordania. El Centro Makani ofrece actividades lúdicas y formación para niños/as y jóvenes como respuesta a la violencia, la explotación y el abandono.



¡Más que un simple refugiado! El centro «Terres des Hommes» de Biblos, Líbano, ofrece a los niños y niñas muchas oportunidades para procesar la carga psicológica que supone haber sufrido la peor crisis de refugiados de la historia reciente mediante actividades terapéuticas como manualidades y apoyo psicológico profesional por parte de terapeutas. Las comunidades locales también tienen la opción de acceder a estos servicios.



Sidra, 5 de Derizzor, Siria, solo ha conocido la guerra y el desplazamiento forzoso. Se encuentra en el centro seguro para niñas «Buyukyol – My Life», en Sanliurfa, Turquía. Ella todavía es muy pequeña para preocuparse por el futuro, pero la mayoría de los adolescentes sirios temen quedar abandonados y olvidados en los campamentos y no poder regresar nunca a casa en Siria. Merecen una garantía de futuro.



Centro Al Farah

Gaziantep, Turquía. Este proyecto está financiado por la Unión Europea y UNICEF. El Centro de Ayuda a la Infancia se creó con el objetivo de proporcionar un amplio conjunto de servicios que dieran respuesta a las distintas necesidades de los niños y niñas para que estos pudieran alcanzar todo su potencial. Esta imagen forma parte de una sesión de apoyo psicosocial para mejorar el bienestar cognitivo y emocional de los niños.



Los niños y niñas

buscan desesperadamente formas de afrontar sus nuevas realidades. A través del Fondo fiduciario regional de la UE, UNICEF sigue prestando servicios de apoyo psicosocial y protección a niños/as en Jordania, el Líbano y Turquía. Estas actuaciones fomentan interacciones interculturales e intergeneracionales entre los niños. Facilitan una plataforma para dar impulso a las voces, los sueños y las aspiraciones de los niños y niñas.



Sedra, 14 de Homs, Siria, en el Centro Makani de Mafrq, Jordania, dice: «Nunca olvidaré Siria, está en mi corazón, en mi propio aliento». Tiene muchas esperanzas y aspiraciones para ella y para su país. Los/las adolescentes y jóvenes deberían tener acceso a la participación cívica y social, como, por ejemplo, oportunidades para convertirse en activistas sociales y contribuir a que se produzcan cambios en el seno de sus comunidades y su país.



Salam, 14^{de Dara, en Siria, hermana}
de Keram, en el Centro
Makani de Mafrq gestionado por IMC y que cuenta
con el apoyo de UNICEF y la Unión Europea. «Me
lo paso tan bien aquí, quiero ser piloto cuando sea
mayor».



Na'ama, 8 huyó de Siria hace cuatro años con su familia y ha estado viviendo en el valle del Jordán durante los últimos cuatro años. Las familias que han huido de la guerra de Siria a menudo han perdido sus casas, sus medios de subsistencia y han agotado sus ahorros. Tienen dificultades para llegar a fin de mes y necesitan apoyo para acceder a servicios básicos, incluida la educación. Na'ama, su hermana y su hermano están asistiendo ahora a un centro de aprendizaje Makani cercano junto con otros niños y niñas vulnerables de la comunidad local jordana.



UNICEF está trabajando en cooperación con la Unión Europea, a través del Fondo fiduciario regional de la UE en respuesta a la crisis siria, para proporcionar educación, aprendizaje y protección a cientos de miles de niños y jóvenes refugiados sirios y otros grupos vulnerables semejantes de los países vecinos. En abril de 2019, la Unión Europea había aportado 17 000 millones EUR en respuesta a la crisis siria, liderando la respuesta de los donantes internacionales.

La Unión Europea, en asociación con UNICEF, está ayudando a niños y niñas y jóvenes a superar el impacto de la guerra de Siria. UNICEF está trabajando para llegar a todos los niños y niñas que lo necesiten y dotarles de las capacidades necesarias para convertirse en la próxima generación de profesores, médicos, artesanos, abogados, ingenieros, artistas y científicos sirios y así poder vivir con dignidad, satisfacer sus necesidades y reconstruir su país cuando finalmente se restablezca una paz duradera.

Este libro cuenta historias y traza retratos íntimos de la valentía, la esperanza y los sueños de algunos de los millones de niños/as y jóvenes afectados por la crisis de Siria que ahora viven en Jordania, el Líbano y Turquía. Todos ellos reciben un apoyo colectivo a través de la asociación Unión Europea-UNICEF, así como por parte de las comunidades de acogida en los países vecinos de Siria.

Este libro es un pequeño tributo a los niños y niñas sirios. Es un recordatorio de nuestra humanidad y de la responsabilidad compartida de trabajar juntos para proteger los derechos de cada niño.

Texto original finalizado en noviembre de 2019. El mapa de la página 4 se actualizó en 2020 tras la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Ilustraciones: Ralph Abou Raad y Rima El-Rifai

Todas las fotos: UNICEF



Financiado por la Unión Europea

www.UNICEF.org/mena
menaro@UNICEF.org
www.ec.europa.eu/trustfund-syria-region

#EUTFSyria

 www.facebook.com/UNICEFmena

 www.instagram.com/UNICEF_mena

 www.twitter.com/UNICEFmena

 www.facebook.com/EUnear

 www.instagram.com/eu_near

 www.twitter.com/eu_near

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) / Unión Europea. Noviembre de 2021.
Todos los derechos reservados.

PRINT ISBN 978-92-76-29560-0
PDF ISBN 978-92-76-29531-0

doi: 10.2876/651520 EZ-02-21-102-ES-C
doi: 10.2876/191267 EZ-02-21-102-ES-N

ESTE LIBRO NO ESTÁ A LA VENTA

هذا الكتاب غير مخصص للبيع



Oficina de Publicaciones
de la Unión Europea